

Descubrimiento de pinturas murales en la casa del poeta matancero José Jacinto Milanés

Cándido SANTANA BARANI¹

En la calle Gelabert 38 (Milanés 32) de la ciudad de Matanzas, Cuba, sede del actual Archivo Histórico de Matanzas, en la sala que fuera de la vivienda de la antigua vivienda de José Jacinto Milanés, se reportan las primeras pinturas murales. Las mismas poseen una dimensión de 6 metros 80 centímetros de ancho y 1 metro 80 centímetros de altura. Como parte de la institucionalización de las casas con valores históricos en los centros de las ciudades importantes de Cuba, se determinó en 1968 alojar en esta casa matancera el Archivo Histórico Provincial de Matanzas. En el reacomodo de sus valores mobiliarios, en la pared medianera oeste de la casona se emplazó el gran mueble archivo donado por el marqués De Móntelo a la Biblioteca Pública de Matanzas en 1838, y desde esa fecha permaneció inamovible.

En agosto de 2020 se decidió por Carlos Torrent Molina, director de esta institución, la restauración de los muebles más importantes del archivo. El grupo Matiz de artistas restauradores matanceros movió el pesado mueble para su desarme y restauración; así fue como, la sorpresa de la aparición de las pinturas murales de la casa del poeta sorprendió a todos y comenzaron las

labores para el rescate del patrón íntegro de las mismas y su futura restauración.

Durante los últimos días del mes de agosto del 2020 se trabajó en el rescate de los patrones originales de esta pintura bajo la intervención de los estudiantes de arqueología del primer curso de la Escuela Taller y de Oficio Daniel Dall'Aglio de la Oficina del Conservador de la Ciudad bajo supervisión del autor.

La pintura mural fue hallada bajo siete capas de pinturas que fueron sucediendo con los años. El análisis preliminar que se ha realizado de esta manifestación mural y después del estudio estratigráfico realizado en el lugar se reveló la existencia de dos motivos diferentes desfasados en el tiempo, pero ambos en la primera mitad del siglo XIX. La línea pictórica más alta del descubrimiento (1.80 m de altura con relación al piso y con un ancho de 25 cm) pertenece a los primeros años del siglo XIX (1801 - 1808). Se trata de una cenefa continua superior integrada por líneas onduladas, realizadas a mano alzada que envuelven motivos florales, también rudimentarios en su visualidad que luego de transcurrir los años, fue tapada por el primer estrato de pintura amarillo naranja para dar paso a la segunda pintura descu-

¹Escuela Taller y de Oficio Daniel Dell'Aglio, Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba.



FIG. 1. Pinturas murales de la casa de José Jacinto Milanés

bierta. Consistente en líneas perfectamente trazadas, delineando recuadros azul celeste con motivos florares que tributan a un pebetero griego estilizado, todo este conjunto fue realizado a plantilla y con una exquisita factura entre la tercera y quinta década de siglo XIX.

En el caso de las dos pinturas se aprecia una variedad cromática donde se destacan los tonos azules, rosa, siena tostada y verdes intensos. En ambos casos se aprecian los motivos más recurrentes ornamentales en este tipo de expresión pictórica que son: guirnalda de hojas y flores, roleos, bandas horizontales, arabescos, amorcillos y hojas de laurel y acanto.

Como muchas de las pinturas murales decorativas de la época esta expresa su influencia griega romana, realizada bajo la influencia que dejaron en Cuba a su paso artistas europeos, principal-

mente italianos. El mural es reflejo de la opulencia y la prestancia que la ciudad de Matanzas llegó a alcanzar durante el siglo XIX llamado el Siglo de Oro de la cultura matancera.

La datación aproximada de la pintura mural decorativa se basa en las fechas de construcción del inmueble y sus diferentes intervenciones. Es por eso que en el caso que nos ocupa la fecha más probable es el primer cuarto del siglo XIX. Probablemente fue elaborada durante la reedificación que realizó Manuel de la Fuente entre el año de adquisición de la casona y su muerte (1801-1825). Después de este último año, Josefa Rodríguez de la Barrera, viuda de Manuel, continuó habitando la casa hasta 1832, en que luego de su fallecimiento, la casa pasa en usufructo a los Milanés, por lo que puede inferirse que, a partir de 1832, la familia Milanés cohabitó con esta decoración.

El rescate de esta joya de la decoración de las viviendas matanceras del siglo XIX permite un acercamiento a una de las pocas expresiones de este delicado arte en Matanzas, sentando las bases para la futura restauración e intervención de otros lugares en el centro histórico de la ciudad, y esta en especial nos acercará al ambiente que rodeó a Milanés durante su vida. Ambas expresiones pictóricas se diferencian totalmente una de otra por su aspecto, morfología y temática evidenciando la presencia de dos momentos de la pintura mural en la casa del poeta.

El descubrimiento es de singular importancia para la ciudad de Matanzas. Primero, por el lugar

donde aparecieron estas expresiones artísticas y, segundo, por la escasa presencia actual de estas expresiones en los contextos habitacionales del centro histórico de la ciudad de Matanzas.

Agradecimientos

El Gabinete de Arqueología de la Oficina del Conservador de Matanzas estará eternamente agradecido al Instituto Ítalo-Latinoamericano, en especial a los profesores Cecilia Santinelli y Andrea Papi por preparar profesionalmente a los futuros restauradores de la Ciudad de Matanzas que hoy cursan sus estudios en nuestra escuela.